



# Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno

## Hacia el punto de no retorno

**Roberto Arancibia Clavel**

**Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

# HACIA EL PUNTO DE NO RETORNO

---

Por

Roberto Arancibia Clavel\*

---

\* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

Nos acercamos después de cerca de diez años de análisis y recomposición de nuestra realidad política y militar, a las acciones que ocurrieron en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973, que veremos en los boletines siguientes. Antes de recordar las últimas actividades preparatorias de la histórica fecha, se hace necesario dejar constancia que los mandos de las Fuerzas Armadas hicieron todo lo posible para evitar un pronunciamiento militar. Quienes estábamos en servicio en esa época recordamos muy bien los consejos de nuestros superiores de no intervenir en política, lo más ajeno a nuestra profesión militar. Nos alertaban diciendo que seríamos usados y después seríamos descartados.

Sin embargo, la situación se hizo insostenible y se llegó al íntimo convencimiento que no había otra solución que la intervención armada. Creíamos firmemente que lucharíamos por una causa justa y en beneficio de todos los chilenos.

Recientes declaraciones de un ex Comandante en Jefe del Ejército relacionadas a los hechos ocurridos, demuestran en parte una visión sesgada de lo ocurrido, quizás influida por la artera propaganda que se ha difundido con singular fuerza hace muchos años, además del hecho de no haber estado en el Ejército en la época referida.

Lo ocurrido hasta la fecha en que hacemos este relato, merece un cuidado especial en su análisis. El general menciona que el Presidente Allende cometió un error al nombrar militares en sus ministerios. Resulta fácil llegar a esa conclusión, sin considerar el contexto que se vivía. Sin embargo, fueron los militares en general los que sostuvieron el gobierno y que permitieron que este durara por tres años. La pregunta que debiera contestarse es: ¿qué habría pasado si los militares se hubieran abstenido de participar?, no sólo en los ministerios, no haciendo cumplir la ley de control de armas, sino tampoco asumiendo tareas de distinta índole producto de los cientos de paros y huelgas. La respuesta está en la historia reciente, de allí la importancia de revisarla.

El general habla también de un sistema jerárquico que centralizaba el poder con una obediencia absoluta, antes, durante y después, admitiendo la existencia de espacios de objeción o aclaración. Este tema es relevante, porque los militares se rigen por un reglamento de disciplina que proviene de la Ordenanza española, que permitía a cualquier integrante de las instituciones a no declararse conforme con una orden, con la posibilidad de efectuar un reclamo que podía llegar hasta el rey si fuera necesario. Lo mismo ocurría en Chile, pues sí había reparos a lo ordenado, cualquier militar podía llegar hasta el Presidente de la República con su reclamo, existiendo muchos casos a analizar a este

respecto. Los militares, como cualquier profesional, se consideran racionales y con claridad con respecto a sus deberes y derechos, están lejos de ser autómatas.

Alude también el general a la negativa de un coronel a participar en el pronunciamiento. Es interesante agregar que no fue el único, sino un número muy menor se negó a participar en las tres instituciones. Esto explica que la inmensa mayoría de sus integrantes tenía un imperativo ético de participar en lo ocurrido. Lo anterior habría sido bueno que lo hubiera enfatizado, quien tuvo la alta responsabilidad de dirigir los destinos del Ejército, con el mismo ardor con que resaltó el disenso.

Con respecto al crimen del general Schneider, su propio hijo ha salido al paso para evitar distorsiones. Una cosa es lo que pasó antes de 1973 y otra lo que pasó después, lo que se analizará más adelante cuando se recuerden esos hechos. El primer crimen da pie para entender el espiral de violencia en que se encontraba el país, y en su fallido secuestro lamentablemente estaban involucrados integrantes de las Fuerzas Armadas y grupos extremos como se ha mencionado en boletines anteriores.

Otro aspecto a que se refiere el general, es el Acuerdo de la Cámara de Diputados al que le resta validez, porque no alcanzaba los dos tercios de esta y sólo una mayoría. Lo que se lee en ese Acuerdo es el pensamiento de una mayoría y que daba cuenta de lo delicado del momento que se vivía. Alertaba claramente lo que vendría si no se resolvía la ausencia de un estado de derecho. Habría sido interesante que el general hubiera agregado los planteamientos de la Corte Suprema, como también la declaración de sus colegas del Centro de Generales y Almirantes de las Fuerzas Armadas.

Mas adelante habrá oportunidad, una vez leído el libro, a examinar sobre a qué se refieren sus declaraciones, así como plantear algunos puntos de vista diferentes. Por el momento, declarar que los que vivimos esa época, en su gran mayoría concordamos con el general “que los actores políticos fueron los principales responsables del quiebre democrático”.

### **Las Fuerzas Armadas en la posición de apresto**

El día 9 de septiembre de 1973, el ex - comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, se reunió con el presidente Allende en El Cañaveral,<sup>1</sup> relatando más tarde

---

<sup>1</sup> La Casa de El Cañaveral era una residencia ubicada en la pre cordillera de Santiago de Chile. Durante la década de 1970 era propiedad de Miria Contreras, secretaria del presidente Salvador Allende. Fue la residencia alternativa de este mientras ejerció la presidencia, ya que su residencia oficial era la casa presidencial de Tomás Moro. El Cañaveral era un complejo de tres casas edificadas en los 1940 de características alpinas de unos 300 m2 ubicada al lado del río Mapocho con una vista privilegiada al cauce.

que el Presidente estaba muy molesto por el allanamiento que había hecho la Fuerza Aérea en la empresa Sumar el día anterior, y que había tenido que nombrar una comisión investigadora, ya que el general Gustavo Leigh sostenía que sus tropas habían sido atacadas a tiros desde las poblaciones cercanas. Ante la evidencia de los hechos, relataba el Presidente a su interlocutor, había decidido convocar a un plebiscito. Entonces Prats le manifestó que era una locura, ya que tendría que enfrentar un pronunciamiento militar antes de diez días. Allende replicó que confiaba que había unidades leales al gobierno, al mando de los generales Pinochet y Leigh, comandantes en jefe que él mismo había nombrado. Prats le comentó, a su vez, que no dudaba de la lealtad de los comandantes en jefe, pero le adelantó que éstos serían sobrepasados por los generales golpistas, en forma tan sorpresiva, que hacia abajo no se produciría el quiebre de la verticalidad del mando, porque hasta los oficiales más constitucionalistas entendían que la división de las Fuerzas Armadas significaba una guerra civil.<sup>2</sup>



Último gabinete ministerial del gobierno de la Unidad Popular

Mientras tanto, el general Augusto Pinochet, ya comprometido con el pronunciamiento, el día 10 de septiembre buscaba la forma de no alertar al gobierno con los preparativos de las fuerzas del Ejército. La solución que encontró fue el encendido discurso de Altamirano, ya mencionado. Relata que se presentó en la oficina del ministro de Defensa, Orlando Letelier, y le dijo: *“Este caballero (refiriéndose a Altamirano), que en nada ayuda a solucionar la tirantez que domina en la ciudadanía, me obliga a*

---

La casona cuenta con 32 hectáreas de jardines y cerro con grandes árboles (eucaliptos). En. [www.gap6.webnode/es](http://www.gap6.webnode/es). Casa del Cañaveral consultado el 10 de abril 2020.

<sup>2</sup> Carlos Prats González, op. cit. p. 510.

*disponer un acuartelamiento de las tropas para mañana por la mañana en previsión de posibles disturbios que se pueden producir, no sólo en Valparaíso, sino también en Santiago, a consecuencia del posible desafuero como senador del señor Altamirano.”*<sup>3</sup>

Pasado el mediodía, relata el general Pinochet, citó al grupo de generales que tendrían el mando al día siguiente: los generales Bonilla, Brady, Benavides, Arellano y Palacios. Les manifestó que se ocuparía La Moneda, y se expulsaría del gobierno al señor Allende y sus cómplices, dándoles oportunidad para que salieran del país. Luego afirmó: “*Creo, señores, que cuanto más drástica sea la acción, mayor será la economía de vidas*”. Se refirió también a la sucesión de mando en caso de que él fuera asesinado, que en este caso recayó en el general Bonilla. Insistió en el secreto de la operación y en las detalladas medidas de alistamiento para el día siguiente. Finalmente, les informó de las acciones que coordinadamente llevarían a cabo la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros. Luego, los generales almorzaron juntos, y estuvo de invitado el general Gustavo Leigh. Durante la tarde se prepararon las comunicaciones a los jefes de fuerzas para ocupar las intendencias y gobernaciones a lo largo del país. Las actividades en la Comandancia en Jefe durante ese día continuaron en forma normal y terminaron alrededor de las seis y media de la tarde para evitar cualquier sospecha.<sup>4</sup>

### **Actividades del Ejército el día previo y la disciplina del secreto**

En el Ejército, en general, las unidades no tenían idea de lo que pasaba y continuaban con su preparación para los tradicionales desfiles de las Fiestas Patrias. Había un secreto absoluto de lo que ocurriría. Recién el 10 de septiembre y, especialmente en Santiago, se empezaron a poner en ejecución los planes previstos. En provincias, la información era prácticamente nula y los comandantes de unidades poseían muy poca inteligencia sobre las posibles acciones del pueblo organizado. Sólo se sabía que existía una “*fuerza denominada ‘Geo’, que era una organización, que pretendía formar tres anillos concéntricos en Santiago para hostilizar a las tropas e incentivar a la población a concurrir a rodear La Moneda con un escudo humano*”.<sup>5</sup> También se sabía que en la Embajada de Cuba había fuerzas de élite cubanas, en un número indeterminado. Ese día, a las 16:00, fueron convocados los comandantes de unidades de la guarnición de Santiago y los delegados de las unidades que habían venido a preparar los desfiles de Fiestas

---

<sup>3</sup> Augusto Pinochet Ugarte. *El Día Decisivo*. IGM. Santiago de Chile. 1982. p. 125.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

Patrias. El comandante de la Guarnición, general Herman Brady, les informó que el desafuero del senador Altamirano podía provocar grandes desórdenes al día siguiente, por lo que las unidades debían estar en condiciones de evitar desbordes y asumir el control de la capital. El director de la Escuela de Suboficiales relata que allí supo que sería parte de la Agrupación Centro y estaría al mando del general Sergio Arellano. Su misión sería establecer un cerco alrededor de La Moneda, a fin de mantener el orden y evitar desmanes. Las fuerzas que organizaba la Escuela estaban constituidas por ocho compañías — conformadas por alrededor de cien hombres cada una— organizadas en cuatro batallones de dos compañías cada uno, además de una agrupación especial y la unidad de defensa del cuartel.<sup>6</sup>

Mientras tanto, en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército no había mucha información. El coronel Sergio Covarrubias, que se desempeñaba como secretario del jefe de dicha organización, el general Orlando Urbina, así lo confirma. *“El general Urbina era mirado con recelo por sus buenas relaciones con el presidente Allende. Tenía un hermano que era socialista y había estado a cargo de la construcción del edificio de la UNCTAD<sup>7</sup>. El día 10 lo mandan a pasar una revista a Temuco. El mismo día me impuse que había un acuartelamiento al día siguiente y que había que llegar a las cinco de la mañana. Era coronel en esa época y había una situación de efervescencia. Personalmente, yo era contrario que se tomara el gobierno, porque creía que los militares era poco lo que podían hacer ahí. Además, que no veía ninguna preparación especial en las Fuerzas Armadas para ello. Supe entonces que el general Brady era el que comandaba las tropas de Santiago, como comandante de la Guarnición. Estaba complicado con las operaciones que se llevaban en Santiago; se trajo muchas fuerzas de afuera para controlar todo esto y me designaron como jefe del Estado Mayor, en lo operativo, para coordinar todas las acciones con las unidades en Santiago”*.<sup>8</sup>

Por su parte, el director de la Escuela Militar relata que sólo tuvo conocimiento de la resolución final de los comandantes en jefe en la reunión del diez de septiembre, ya citada, en la que el general Brady le había manifestado que su propósito era la coordinación del empleo a las fuerzas que operarían en la guarnición de Santiago, de acuerdo con las instrucciones entregadas por el general Pinochet, para lo cual se había

---

<sup>6</sup> Patricia Arancibia Clavel, et al, *Conversando con Canessa*, op. cit. p. 144.

<sup>7</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo de la que Chile fue sede en 1972.

<sup>8</sup> Cidoc. Entrevista al general Sergio Covarrubias Sanhueza, Santiago de Chile. 1992. p. 2.

nombrado al general Arellano al mando de las fuerzas que actuarían en la guarnición de Santiago. Su misión era proteger a la ciudadanía ante posibles desmanes o enfrentamientos con fuerzas para-militares y su objetivo principal era la toma de La Moneda, empleando la fuerza militar en caso de que sus ocupantes no aceptaran la rendición. También les informó que para esa misión específica se había nombrado al general Javier Palacios Rühmann, quien estaría al mando de las fuerzas del Regimiento Blindado N° 2, más otras unidades, en una acción que se ejecutaría a las 06:00 del 11 de septiembre de 1973. Agrega que el general Brady lo había citado a dicha reunión para que hiciera una apreciación de situación sobre los tanques y carros blindados para conquistar La Moneda, considerando su especialidad de Blindados, y analizando las características del lugar en que tendrían que emplearse.

Para cumplir con lo anterior, relata, hizo un completo estudio sobre la capacidad de los tanques y sobre la dificultad que los trabajos de construcción del Metro en la Alameda (Avenida Bernardo O'Higgins) representaban para su desplazamiento, así como los posibles efectos del fuego que se recibiría desde los edificios en torno a La Moneda, donde se instalarían francotiradores adeptos al gobierno. También efectuó un análisis de las vías de desplazamiento de la fuerza desde su cuartel hasta las proximidades del palacio presidencial, las que permitirían definir los ejes de ataque para conquistar el objetivo. Para el estudio de lo anterior, se habían tomado en cuenta las experiencias del levantamiento del Blindado N° 2, sacando valiosas conclusiones.<sup>9</sup>

El mayor Bruno Siebert, que en esos años se desempeñaba en la Dirección de Operaciones del Ejército, recibió la orden de trasladarse a la IV División, en Valdivia, a fin de pasar revista de la planificación; idéntica misión que habían recibido el coronel Jorge O'Ryan y el coronel Víctor Contador, para viajar a La Serena y Concepción, respectivamente. Recuerda que estimaban que la situación estaba al límite y se

---

<sup>9</sup> Cuenta, el entonces coronel Floody, que ya de vuelta a la unidad y a la hora de retreta de ese día 10 de septiembre, al dirigirse al personal quiso transmitirles, en forma indirecta, lo que podría suceder al día siguiente, debido al crítico momento que estaba viviendo Chile. Les dijo que, si tuviera que intervenir la Escuela Militar, esta actuaría igual que en el Alcázar de Toledo durante la guerra civil de España, en 1936. Les recordó que el Alcázar había sido defendido heroicamente durante semanas por el coronel José Moscardó Ituarte, del ataque de fuerzas revolucionarias muy superiores en número, que pedían su rendición. Que sus defensores habían estado dispuestos a entregar sus vidas antes que rendirse y que, en medio del combate, el coronel había recibido un llamado telefónico de su hijo, quien con voz angustiada le dijo: "Padre me encuentro detenido por fuerzas revolucionarias que me han dicho que debes entregar el Alcázar pues si no lo haces me matarán." El general, con pesar, pero con voz firme, le contestó: "Hijo querido que se cumpla la voluntad de Dios, pero el Alcázar no se rinde". Esto estaba demostrando, aseguró el director a sus cadetes, que cuando la patria está en peligro ningún sentimiento queda por sobre el deber de defenderla hasta rendir la vida, si fuera necesario. Floody, op. cit. fs. 57v.

preguntaban si la misión recibida algo tenía que ver con un posible pronunciamiento. Siebert viajó al sur en un avión del Club Aéreo del Ejército, pero no pudo continuar hasta Valdivia por mal tiempo. Pernoctó en Concepción, donde fue invitado a comer por el general Washington Carrasco, junto a los comandantes de unidades de la guarnición, todos expectantes esperando lo que venía. Alrededor de las diez de la noche, el general Carrasco les comunicó a todos los presentes que a las 07:00 del día siguiente “*llegaba la tía María*”. Era la señal que el pronunciamiento venía y que todos esperaban. Cuenta que debió volver a Santiago el día 11 muy temprano y en su casa, cerca de la Embajada de Cuba, se encontró que su señora había colocado los colchones en las ventanas, en previsión de posibles balazos perdidos. Luego, y en el menor tiempo posible, se reincorporó a su puesto en la Dirección de Operaciones del Ejército.<sup>10</sup> El propio general Carrasco recuerda los preparativos en su zona jurisdiccional, que era muy conflictiva, señalando: “*Yo supe a las cinco de la tarde del día 10, cuando aparecieron allá en un avioncito el mayor Siebert y el mayor Figueroa y me traían una directiva. Al final venía un papel que decía que todos sabíamos lo que teníamos que hacer, que había que estar acuartelado y que el comandante en jefe estaba consciente de que cada uno debería cumplir las disposiciones escritas. Luego llamé a Santiago a mis amigos del Estado Mayor de la Defensa y me dijeron que esta vez no sería como la otra, ahora es de verdad. De allí llamé al almirante Jorge Paredes, de la II Zona Naval, para coordinarnos*”.<sup>11</sup>

En Santiago, las unidades se preparaban para un acuartelamiento largo, sin saber a ciencia cierta lo que ocurriría. El 10 de septiembre, el comandante del regimiento “Buin”, coronel Felipe Geiger Star, autorizó al personal para ir a sus hogares a buscar ropa de repuesto, renovar útiles de aseo y estar con las familias, entregando información alarmante sobre grupos de terroristas que atacarían masivamente sobre unidades militares y servicios de utilidad pública, por lo que el acuartelamiento se visualizaba para largo. De regreso al cuartel, se informó la diana para el día 11 a todo el personal, fijada para las 05:30, desayuno a las 06:00 y cuenta<sup>12</sup> a las 07:00, con armamento, munición y vehículos con sus estanques de combustible cargados. “*Esa noche se durmió poco, todos tenían sus hipótesis y aventuraban que eran portadores de información fidedigna, confiable y militar. Es preciso reconocer que no existían antecedentes de los vecinos de*

---

<sup>10</sup> Testimonios del general Bruno Siebert Held al autor en entrevista efectuada en noviembre de 2019.

<sup>11</sup> Cidoc, Entrevista al general Washington Carrasco, op. cit. p.15.

<sup>12</sup> Procedimiento para informar o “dar cuenta” a los respectivos mandos del estado en que una tropa inicia sus actividades, el que puede hacerse reunido o disgregado, dependiendo de la situación o actividad de que se trate.

la unidad, a pesar de la existencia de innumerables casas adosadas a la muralla norte del regimiento, donde la única seguridad eran dos torres bajas para centinelas. El contingente era masivamente de las poblaciones de El Salto, Recoleta, Independencia y Huechuraba”.<sup>13</sup>

### **Los mandos de la Fuerzas Armadas listos para la acción**

Mientras tanto, el almirante Merino citaba a su contacto de Carabineros en Valparaíso, quien recuerda: “Entonces me dijo que tenía dos problemas. ‘Uno es la cárcel y el otro Investigaciones’. Yo le dije: puedo ayudar, puedo improvisar una posible fuga de la cárcel y puedo rodearla, pero a Investigaciones no me puedo meter”.<sup>14</sup> Esta situación demostraba la desconfianza que existía entre las instituciones policiales.

El almirante también relata los últimos preparativos de su institución. “El domingo me quedé tranquilo y el día lunes a primera hora mandé a llamar al almirante Pablo Weber, que era comandante en jefe de la Escuadra, le pasé un sobre para cada comandante de buque, el mensaje decía, navegar weste, distancia X, fondear uno en San Antonio a las cinco y media, el otro era en Quintero a las cinco y media, el otro era en Valparaíso, todos a la misma hora, a las cinco y media de la mañana en distintos puertos”.<sup>15</sup> Recuerda que había que tomar las precauciones, porque había siete cordones en Valparaíso que, según decían, iban a reaccionar en forma muy violenta. Continúa: “Bueno, el hecho es que le ordené a Weber esto y que zarpara a las doce y media como estaba ordenado. En la tarde llamé a todos los comandantes, y les dije que al otro día a las seis de la mañana se iniciaba el Plan Cochayuyo. Les mandé un mensaje en clave a los comandantes que decía: ‘cumplir Plan Cochayuyo, fondeados a las 18:00 horas’”.<sup>16</sup> Agrega que en la noche llamó a todos los comandantes que tenían que ver con el Plan, para revisarlo. Luego se dirigió a la Academia de Guerra Naval, donde estaban los jefes de operaciones del Estado Mayor y todos los almirantes. Carabineros había puesto más gente alrededor de la casa, en avenida Independencia, como medida de seguridad. Confiesa: “Bueno, ahí estuvimos hablando, les dije, en todo caso, el día antes de la

---

<sup>13</sup> Roberto Arancibia Clavel, Entrevista al brigadier Gabriel Alliende Figueroa, Santiago, 29 de julio de 2020.

<sup>14</sup> Cidoc, Entrevista general de Carabineros Rodolfo Stange Op. cit. p. 14

<sup>15</sup> Cidoc, Entrevista al almirante José Toribio Merino. Op. cit. p. 11.

<sup>16</sup> Ibid.

*batalla es mucho peor que la batalla, vamos a tomarnos un whisky porque tengamos éxito mañana y a dormir todo el mundo”.*<sup>17</sup>

Por su parte, el general Pinochet relata cómo fue la noche que siguió al ajetreado día 10 de septiembre: *“Fue la más larga de mi vida. No pude cerrar los ojos: la preocupación mayor que me embargaba era el temor de una posible delación de alguna persona infiltrada o que algún comandante de columna se anticipara en mover sus tropas y provocara la reacción en el gobierno, cuyas brigadas paramilitares, movilizadas, podían hasta paralizar la acción por medio de barricadas de vehículos pesados colocados en las carreteras de acceso a la ciudad”.*<sup>18</sup> No era para menos, ya que se trataba de una decisión que estaba en curso y que cambiaría radicalmente el devenir del país. Asumir una responsabilidad tan grande no debe haber sido fácil, pues se trataba de una aventura impredecible, donde se arrastraba a una institución completa, donde se perderían vidas y se rompería una tradición de prescindencia política ya bastante arraigada. No había seguridad en que todo resultara como estaba previsto... tampoco había certeza de la lealtad de todos los mandos. Muchas respuestas estaban pendientes, desde la posibilidad de una invasión exterior hasta una resistencia durísima al interior del país. Otro aspecto importante era que había que iniciar el gobierno de un país sumido en una profunda crisis política, económica y social.

---

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Augusto Pinochet Ugarte, Op. cit. p. 131.



General Augusto Pinochet y Presidente Salvador Allende

Mientras tanto, el general Gustavo Leigh, después del almuerzo de trabajo con el general Pinochet y sus generales en Santiago, se reunió con el comandante del Grupo N.º 7 que, desde hacía un mes aproximadamente, se encontraba desplegado en Concepción, a una hora y veinte minutos de Santiago, en un jet. Le ordenó, entonces, que las tripulaciones de su unidad iban a ser convocadas para efectuar misiones especiales el día 11. Recibirían las órdenes en el aire y se utilizarían sólo cohetes y munición de ametralladoras, no habría uso de bombas. Le agregó que cumplirían las misiones que se le dispusiera, incluso el bombardeo de La Moneda y Tomás Moro, si fuera necesario. Luego de despedirse de su familia, se dirigió a la Academia de Guerra Aérea, en la parte alta de Las Condes, donde instaló un reducido cuartel general para preparar la decidida acción del día siguiente.<sup>19</sup> Luego reunió a los generales, anunciándoles que los dados ya estaban echados y que si alguno no estaba de acuerdo se fuera a su casa. Hubo acuerdo y entusiasmo, se efectuó un juramento de secreto y se echó a andar el Plan “Trueno”. Los aviones de la flota de LAN se habían estacionado en las bases aéreas y varias tripulaciones se adhirieron a lo que venía. A las 04:00, Leigh se reunió con un pequeño grupo de oficiales: el general José Martini, jefe del Estado Mayor; el coronel Sergio Figueroa,

---

<sup>19</sup> Entrevista al general Gustavo Leigh en James R. Welan. *Out of the Ashes*. Regnery Gateway. Washington. 1989. p. 460.

director de la Academia; el coronel Alberto Spoerer, director de Sanidad; el coronel Enrique González, director de Contabilidad; el coronel Julio Tapia Falk, asesor jurídico, y su ayudante, Héctor Castro. A la misma hora se presentaron los comandantes en sus unidades, para completar los aspectos operativos del plan de acción previsto.<sup>20</sup>

En Carabineros, el general director José María Sepúlveda Galindo era totalmente ignorante de lo que sucedía. y quien mantenía el control, secretamente, era el general Arturo Yovane. Incluso, durante el día 10 de septiembre lo había llamado el general Leigh para mostrarle el Acta de Constitución de la Junta de Gobierno, donde aparecía él en representación de Carabineros, aspecto que luego se corrigió, a instancias del propio Yovane, y se colocó el nombre del general Mendoza. Recuerda el general: *“Así es que volví a la oficina, hablé con Mendoza y le comuniqué que se iba a firmar el Acta de Constitución de la Junta y él tenía que firmar, porque era el más antiguo”*<sup>21</sup>. Ese día 10, el general Mendoza estaba de cumpleaños y, aprovechando un almuerzo donde habían cerca de trescientos funcionarios, el general Yovane pronunció un discurso dando a entender que el homenajeadó sería el próximo general director. Recuerda que esa noche, junto a Mendoza, se dirigieron a la Escuela de Carabineros, unidad que aún no se comprometía. *“Fuimos a hablar como a las 12 de la noche con el coronel Sánchez, que estaba de director de la Escuela. Costó convencerlo y al final le dije: “No sacas nada con negarte, porque ya está todo decidido y yo puedo llamar ahora a un capitán y te va a arrestar”*.<sup>22</sup> Según el general, faltaba algo importante que no se tomaba en cuenta para nada, que era Investigaciones. De allí, entonces, dispuso que se detuviera a su ex director, el médico Eduardo Paredes (el Coco), quien vivía en la calle Pedro de Valdivia, en Santiago. Luego tomó contacto con el prefecto de Investigaciones de Santiago, Julio Rada, para informarle que tomaría el mando de su institución y que sus efectivos no se movieran hasta que se recibieran instrucciones, que se les harían llegar oportunamente. También ordenó que al día siguiente los vehículos blindados de Carabineros, comúnmente llamados “tanquetas”, rodearan La Moneda,<sup>23</sup> lo que inicialmente sería considerado como un acto de lealtad al gobierno. Sin embargo, su retiro posterior aclararía toda duda. Aquí, es importante señalar que la participación de Carabineros se consideraba

---

<sup>20</sup> Ascanio Cavallo, et al. *Golpe 11 de septiembre 1973: Las 24 horas más dramáticas del siglo XX*. Uqbar. Santiago, Chile. 2013. p. 137.

<sup>21</sup> Cidoc, Entrevista al general de Carabineros Arturo Yovane. op. cit., p. 11.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid

esencial para el éxito del pronunciamiento, ya que al estar desplegado en todo el territorio nacional permitiría controlar hasta las localidades más lejanas.

Uno de los factores que contribuyó notablemente al éxito de la misión, que permitió tomar el control del país en corto tiempo y evitar un mayor número de enfrentamientos, fue la mantención del secreto. Fueron muy pocos los que sabían lo que venía, por más que el tema estuviera en el ambiente político y social. El compartimentaje de la información era un aspecto clave y su mantención demostró organización y disciplina. Sólo un reducido número de comandante de buques, zonas navales, bases aéreas y unidades militares conocieron de antemano la fecha, la gran mayoría de los uniformados compartieron el asombro con la civilidad.